UNA NUEVA FUENTE DE EXÉGESIS EN LOS *SCHOLIA*
IN IUVENALEM VETVSTIORA: LA OBRA DE SOLINO

DAVID PANIAGUA

Università degli Studi di Milano

A NEW EXEGETICAL SOURCE IN THE *SCHOLIA*
IN IUVENALEM VETVSTIORA: SOLINUS' WORK

Los *Scholia in Iuuenalem uetustiora* son un texto exegetico poco conocido y apenas estudiado. En este trabajo se ofrece la identificación de Solino como la fuente utilizada para el fundamento de algunas notas de exégesis. Esto servirá además para perfilar mejor la posición de Solino en el espacio literario tardoantiguo.

Palabras clave: Solino; *Scholia in Iuuenalem uetustiora*; literatura exegetica.

The *Scholia in Iuuenalem uetustiora* are a little-known exegetical text that has been scarcely studied. This paper offers the identification of Solinus as the source of some hermeneutical notes on Juvenal's text and it can be useful in order to outline better Solinus' place in Late Antiquity literary space.

Keywords: Solinus; *Scholia in Iuuenalem uetustiora*; exegetical literature.

1. *Acerca de los Scholia in Iuuenalem uetustiora*

En 1931¹, ochenta años después de la edición de Otto Jahn de los *Scholia in Iuuenalem uetustiora*, vio la luz la edición de Paul Wessner. Hoy, casi otros ochenta años después, la edición de Wessner sigue siendo imprescindible para toda la comunidad filológica, ya sea para la elucidación del texto de Juvenal ya sea para la propia consideración crítica de los escolios. En ellos se

¹ P. Wessner, *Scholia in Iuuenalem uetustiora*, Leipzig, 1931. La fecha que aparece en la portada del volumen es 1941.

transmiten los restos de un comentario antiguo que en forma de *commentum continuum* y desprovisto del texto del poeta satírico fue compilado probablemente con anterioridad al siglo V.

Los restos de este *commentum uetustum* se han conservado² en los llamados *Scholia Bobiensia*, en los *Scholia Pithoeana*, y en el llamado *Probus Vallae*; esta última denominación sirve para referirse a los pasajes de comentario que Giorgio Valla añadió a su edición de las sátiras de Juvenal publicada en Venecia en el año 1486; allí Valla indicaba:

sane comperti mihi sunt nuper Probi grammatici in Iuuenalem commentarii quantum adhuc audiuerim nulli alii cogniti, sed mirae breuitatis, alioquin tamen perquam opportunos aliquando se nobis obtulerunt.

Valla aseguraba haber respetado completamente los comentarios de Probo que había encontrado en un *antiquissimus codex* y no haber introducido ni la menor modificación,

Probi interpretamenta cuiusmodi ea fuerunt, quae plane perexigua sunt, ne in minima quidem parte subtraximus aut inmutauimus.

El material exegético disponible para Valla se acababa en el verso 198 de la octava sátira, punto en el que el humanista indica *hic nos iam deserit Probus*. Los testimonios de Probo conservados por mediación de Valla siguen despertando aún hoy el recelo de quienes desconfían de la honestidad y del buen hacer del humanista italiano, por lo que la fiabilidad de este material exegético se mantiene tradicionalmente bajo una sombra de escepticismo³.

Además de en el *Probus Vallae*, el comentario se ha preservado parcialmente en los escolios de la obra conservados en manuscritos de época

² No me detendré en los detalles acerca de los manuscritos y su tradición; para ello remito a la introducción de la edición crítica de Wessner.

³ Sobre la edición y el comentario de Juvenal publicado por Giorgio Valla es imprescindible por sus finas precisiones para todo lo relativo a la cuestión del método y de las fuentes usadas en su edición por el humanista italiano, W. S. Anderson, «Valla, Juvenal and Probus», *Traditio* 21, 1965, pp. 383-424. También son interesantes a este respecto R. J. Tarrant, «Juvenal», en L. D. Reynolds (ed.), *Texts and Transmission*, Oxford, 1983, p. 202, n. 15, y C. P. Jones, «Suetonius in the Probus of Giorgio Valla», *HSCPh* 90, 1986, pp. 245-251.

posterior, pero claramente dependientes de una tradición exegética antigua identificable con la representada en el *commentum uetustum*. No obstante, estos manuscritos presentan unos *scholia* en los que además de las noticias tomadas de dicho *commentum uetustum* aparecen otras anotaciones y comentarios de periodos posteriores que llegan hasta época carolingia, lo que provoca que no siempre resulte posible establecer con claridad a qué estrato exegético pertenece un elemento determinado⁴.

Hay evidencias abundantes y convincentes de que la obra de Juvenal había recuperado gran parte de su protagonismo en el siglo IV, después de un largo periodo de latencia en un panorama literario romano dominado por ciertas corrientes estéticas difícilmente conciliables con el estilo del poeta satírico⁵. Su restauración en los siglos IV y V la demuestran sobradamente la influencia directa de Juvenal sobre Ausonio y Paulino de Nola⁶, sobre Prudencio⁷, las citas juvenalianas de Lactancio⁸, de la *Historia Augusta*⁹ y de Jerónimo de Estridón¹⁰, la imitación de sus sátiras en la invectiva *In Eutropium* por parte de Claudiano¹¹, las citas implícitas de Macrobio y Marciano Capela¹², y aún más meridianamente las palabras de Amiano Marcelino cuando afirma:

quidam ... Iuvenalem et Marium Maximum curatiore studio legunt, nulla uolumina praeter haec in profundo otio contrectantes (Amm., XXVIII 4.14).

Además de esto, el interés crítico y literario que despertó no ya en personas cultas sino incluso en gramáticos y profesionales de las letras como Servio y el círculo de sus colaboradores y allegados se ve representado

⁴ G. B. Townsend, «The earliest scholiast on Juvenal», *CQ* 22, 1972, p. 387.

⁵ Se defiende una postura sustancialmente opuesta en H. J. Thomson, «Lucan, Statius and Juvenal in the Early Centuries», *CQ* 22, 1928, pp. 24-27.

⁶ G. Highet, *Juvenal the Satirist. A Study*, Oxford, 1954, p. 184.

⁷ Sr. Stella Marie, «Prudentius and Juvenal», *Phoenix* 16, 1962, 41-52.

⁸ G. Highet, ob. cit., pp. 183-184.

⁹ A. Cameron, «Literally allusions in the *Historia Augusta*», *Hermes* 92, 1964, pp. 363-377.

¹⁰ D. S. Wielsen, *St. Jerome as a Satirist*, Ítaca - Nueva York, 1964, pp. 9-10. Es conocido el uso que hizo Jerónimo de la sátira VI de Juvenal en la redacción de su *Aduersus Iovinianum*, y en particular en su crítica del matrimonio.

¹¹ J. Long, *Claudian's In Eutropium. Or How, When, and Why to Slander a Eunuch*, Chapel Hill - Londres, 1996, *passim*.

¹² Cf. P. Wessner, ob. cit., p. xxxvii. Marciano Capela lo cita en II 119, IV 333, V 425 y IX 999. Macrobio hace lo propio en *Sat.* III 10.2.

de manera conspicua en la recurrencia de las citas de Juvenal con fines exegéticos dentro del comentario virgiliano de Servio, y que suman una cantidad de apariciones superior a setenta veces¹³. En este mismo ámbito cultural parece que se debe localizar la referencia que se encuentra en la *subscriptio* de dos manuscritos de Juvenal (Firenze, Bibl. Med. Laur. 34, 42, siglo XI, y Leiden, Bibl. Publ. 82, siglo X/XI), donde se lee¹⁴: *legi ego Niceus apud M. Serbium Rome et emendauit*. Es opinión generalizadamente aceptada que este Niceo debió ser un discípulo de Servio que trabajó sobre el texto de Juvenal añadiendo las correcciones y anotaciones pertinentes para la correcta comprensión de la obra en el desarrollo de la *enarratio auctoris*.

La determinación de la cronología postulable para el material escoliástico más antiguo, el que procede del comentario antiguo de la obra de Juvenal, se articula a partir de criterios internos que parten de algunas alusiones dentro de los *Scholia*. Así, ya Mommsen en la década de los cincuenta del siglo XIX, animado por la publicación de Jahn de su edición de los *Scholia*, redactó un pequeño escrito, que permaneció inédito hasta que se preparó la recopilación de sus *Gesammelte Schriften*¹⁵, en el que apuntaba los elementos que proporcionaban argumentos de naturaleza cronológica recogidos dentro de este material exegético que justificaban establecer su datación hacia finales del siglo IV.

La mención en los *Scholia* de *Cerealem praefectum* (10.24) ofrece un punto de referencia cronológico firme, puesto que se sabe positivamente que Neracio Cereal desempeñó el cargo de prefecto durante el año 353 d.C. Y otro tanto sucede con la alusión al *panis gradilis* (7.174) que Mommsen remite a una cronología en torno al 364-370, fechas en las que aparece también mencionado en el *Codex Theodosianus* (XIV 17. 2-4).

¹³ Cf. al respecto el estudio monográfico J. W. Fendrick, *Servius' Knowledge of Juvenal: An Analysis of the Juvenalian Quotations in Servius' Commentary on Vergil*, Michigan, 1971.

¹⁴ R. J. Tarrant, art.cit., p. 200 n. 1, aunque el dato ya había sido apuntado en L. Friedländer, *D. Junii Juvenalis saturarum libri V*, Ámsterdam, 1962 (1895), pp. 81-82. G. Highet, ob. cit., p. 186, añade que la noticia del manuscrito Leiden está escrita con la misma letra que la del escoliasta.

¹⁵ Th. Mommsen, «Zeitalter des Scholiasten Juvenals», *Gesammelte Schriften*, VII, Berlín, 1909, pp. 509-511.

G. Townsend¹⁶ ha profundizado en el estudio de las fuentes empleadas en la elaboración de los comentarios de los *Scholia* y ha postulado dos estratos diferenciados de material exegetico: uno compuesto por material elaborado poco después de la aparición de las sátiras 1-6 y otro cercano al final del siglo IV. De este modo, según él, se explica la presencia en el comentario de estas sátiras de abundante material historiográfico y literario de la segunda mitad del siglo I d.C. No obstante, esta hipótesis pasa irrenunciablemente por la aceptación apriorística de que tales obras no podían haber sobrevivido hasta el siglo IV, y esto es algo que, en principio, no estamos en condiciones de dar por probado.

Por su parte, Bartalucci¹⁷ ha tratado de identificar al autor del *commentum uetustum* de Juvenal en el tal Probo, tomando por bueno el testimonio de Giorgio Valla. Así, para Bartalucci el comentario habría sido elaborado por el llamado *Probus iunior*¹⁸, el gramático de origen africano activo a finales del siglo III y principios del IV, que compiló los *Instituta artium* y al que se atribuyen además los *Catholica* y el tratado *De ultimis syllabis*. Este Probo habría pertenecido al círculo de amigos de Lactancio, que se habría caracterizado por un interés compartido hacia cuestiones de orden cultural y literario. Según el estudioso italiano, esta afirmación se basa fundamentalmente en la *Epistula ad Probum* de Lactancio, en la que éste le consulta cierta etimología del étnico *galatae* y ofrece cumplida respuesta a una pregunta previa de Probo sobre los *metra comoediarum*. En este contexto, Bartalucci hace coincidir en este círculo cultural la rehabilitación de Juvenal como poeta *ethicus* —caracterización que en la posteridad habría de gozar de enorme fortuna—, su restauración como fuente poética de inspiración e imitación, y su estudio desde un punto de vista gramatical con la conformación de un comentario sistemático de sus sátiras.

¹⁶ G. B. Townsend, art. cit., pp. 376-387. En realidad, Townsend recupera buena parte de la antigua hipótesis de Friedrich Leo, quien consideraba que en el siglo II se había confeccionado un comentario de la obra de Juvenal. Según Leo, este comentario habría recuperado protagonismo en el siglo IV en el marco de la *enarratio poetarum* profesional. Cf. F. Leo, «Doppelfassungen bei Iuvenal», *Hermes* 44, 1909, p. 617.

¹⁷ A. Bartalucci, «Il Probus di Giorgio Valla e il *Commentum uetustum* a Giovenale», *SIFC* 45, 1973, pp. 233-257.

¹⁸ K. Barwick, «Die sogennante *Appendix Probi*», *Hermes* 54, 1919, pp. 409-422.

En cualquier caso, como localización cronológica de los *Scholia uetustiora* a Juvenal adoptamos la posición más ampliamente compartida y, en consecuencia, manejaremos una datación aproximada en torno al siglo IV. Si realmente Probo confeccionó un primer comentario de las sátiras de Juvenal no es menos probable que en el círculo de Servio y coincidiendo con la eclosión en las dos últimas décadas del siglo IV de la exégesis de los poetas que parecían más aprovechables —y las setenta citas en los comentarios de Servio demuestran que Juvenal sin duda lo era— también las sátiras del poeta aquinate fueran objeto de estudio y análisis. La incorporación de noticias que permiten detectar una intervención escoliástica posterior al segundo tercio del siglo IV así parece confirmarlo efectivamente.

2. *Solino en los Scholia in Iuuenalem uetustiora*

En la medida de lo que he podido constatar nunca antes se había percibido la relación entre los *Collectanea rerum memorabilium* de Solino y los *Scholia uetustiora in Iuuenalem*. Mommsen no los cuenta entre las obras que representan el *Fortleben* del tratado de Solino en su catálogo de *loci similes* que añadió en forma de apéndice a su edición crítica de los *Collectanea*¹⁹. Tampoco, después de él, ninguno de los estudiosos que se han ocupado de la cuestión se ha percatado de las coincidencias textuales entre ambas obras. Pasaremos a continuación a examinar la naturaleza de tales coincidencias, desde aquellas más superficiales y que no obligan a pensar en una dependencia directa hasta aquellas otras en las que parece cierta la relación de subordinación textual.

2.1. *Las aues Diomedaeas*

Sol. 2.45 y 50:

insula quae Apuliae oram uidet tumulo
ac delubro Diomedis insignis est et Dio-
medeas aues sola nutrit: ... ob hoc ferunt
Diomedis socios aues factos.

Schol.Iuu. 1.53:

AVT DIOMEDEAS] *socios Diomedis in
aues conuersos.*

¹⁹ Th. Mommsen, *C. Iulii Solini Collectanea rerum memorabilium*, Berlín, 1895², pp. 238-249.

Esta²⁰ breve noticia apenas proporciona argumentos para poder refrendar una dependencia entre los *Scholia uetustiora* y Solino. Es interesante partir del hecho de que cuando Juvenal dice²¹:

haec ego non credam Venusina digna lucerna?
 haec ego non agitem? sed quid magis? Heracleas
 aut Diomedes aut mugitum labyrinthi
 et mare percussum puero fabrumque uolantem,
 cum leno accipiat moechi bona, si capiendi
 ius nullum uxori, doctus spectare lacunar,
 doctus et ad calicem uigilanti stertere naso? (Iuu., 1.51-57);

no se está refiriendo a las *Diomedes aues*, como demuestra el hecho de que aparezca junto al término *Heracleas*. El sentido de esta parte de la sátira es bastante claro; se trata de una *recusatio* en la que Juvenal rechaza cantar temas épicos como las hazañas de Hércules (*Heracleas*) y de Diomedes (*Diomedes*), la historia del minotauro cretense y la leyenda de Ícaro y Dédalo, cuando encuentra en su entorno elementos merecedores de la más ácida crítica, *cum leno accipiat moechi bona*... Así pues, partimos de la constatación de que el comentario a este término no es acertado, puesto que *Diomedes* en ese verso no tiene el sentido que le pretende conferir el comentarista.

Consiguientemente, nos encontramos ante una nota erudita que se hace coincidir con un término similar aunque con sentido distinto. La cuestión más difícil de determinar será hasta qué punto un romano culto del siglo IV —en este caso el comentarista— podía tener presentes las *aues Diomedes* como simple bagaje cultural. O dicho de otro modo, si un dato como que las *aues Diomedes* eran en realidad los compañeros de hazañas de Diomedes transformados en aves era comúnmente conocido entre quienes se dedicaban a la *enarratio auctorum*. Es un hecho significativo que en la literatura latina que conocemos estas *aues* aparezcan mencionadas solamente por Plinio el Viejo (*HN* X 126-127), por Solino (2.45; 2.50) y por Agustín de Hipona (*Ciu.*

²⁰ En los textos aducidos aparecerá en cursiva todo aquello que puede ser susceptible de ser considerado elemento compartido por los autores. De este modo la identificación de los paralelismos y eventuales dependencias será más ágil y sencilla.

²¹ Sigo la edición crítica de J. Willis, *Iuuenalis Saturae*, Stuttgart - Leipzig, 1997.

XVIII 16; XVIII 18); gracias a éste último sabemos, además, que también Varrón, a quien sigue muy de cerca Agustín, se refirió con cierto detenimiento a las *aves Diomedaeas*.

Dado que la noticia que recoge el escolio es tan sucinta sería posible postular una relación con cualquiera de los tres autores antes señalados. Plinio dice a este propósito:

uno hae in loco totius orbis uisuntur, in insula, quam diximus nobilem Diomedis tumulo atque delubro contra Apuliae oram, fulicarum similes. aduenas barbaros clangore infestant, Graecis tantum adulantur miro discrimine, uelut generi Diomedis hoc tribuentes, aedemque eam cotidie pleno gutture madentibus pinnis perluunt atque purificant, unde origo fabulae *Diomedis socios* in earum effigies mutatos (Plin., *HN* X 127).

Y en el *De ciuitate Dei* de Agustín se lee:

Diomedem fecerunt deum, quem poena diuinitus inrogata perhibent ad suos non reuertisse; eiusque *socios* in uolucres fuisse *conuersos* (Aug., *Ciu.* XVIII 16).

y muy poco después reitera:

socii uero *Diomedis* quia nusquam subito conparuerunt et postea nullo loco apparuerunt... *in eas aues*... creduntur esse *conuersi* (Aug., *Ciu.* XVIII 18).

El pasaje de Plinio es algo lejano al del escolio, pero los textos de Agustín presentan como denominador común con los *Scholia* la fórmula *in aues fuisse / esse conuersi*.

Si se postula a Agustín como fuente sería preciso rebajar un poco la cronología de esta nota exegética y hacerla posterior al primer tercio del siglo V. Pero quizás sea más plausible pensar que el escoliasta lo hubiera podido tomar directamente de la misma obra de Varrón que empleó el propio Agustín para redactar estos pasajes. Al fin y al cabo el testimonio de Agustín certifica que en ese momento el texto varroniano estaba todavía disponible directa o indirectamente.

En consecuencia, aunque los *Scholia* presentan un elemento poco frecuente que también aparece en la obra de Solino no es posible determinar taxativamente una influencia directa de éste sobre el comentario de Juvenal. Queda, por tanto, como una simple indicación de elemento común pero probablemente sin relación directa entre las obras. La buena noticia es que, en cualquier caso, el abanico de posibles fuentes para esta noticia de los *Scholia* se reduce a Varrón o Solino, quizás, Agustín de Hipona y, menos probablemente por la mayor lejanía en la literalidad, a Plinio el Viejo.

2.2. El estrecho de *Gades*

Sol., 23.13-14:

sed Gaditanum fretum, a *Gadibus* dictum, *Atlanticos* aestus in nostrum mare discidio inmittit orbis. nam *Oceanus*, quem Graii sic nominant de celeritate, ab occasu solis inrumpens laeua latere Europam radit, Africam dextero, scissisque Calpe et Abinna montibus quos dicunt *columnas Herculis*, inter Mauros funditur et *Hispaniam*: ac freto isti, cuius quindecim milia passuum efficit longitudo, latitudo uix septem, quodam ostio aperit limen interni aequoris, mixtus *mediterraneis sinibus* quos ad usque orientem propellit.

Schol. Iuu. 10.1:

Gades sunt in *Atlantico mari*[s] *Hispaniae* proxim<a>e, ubi se angustissimo diuortio inter *columnas Herculis* in *medi[o]terraneos sinus Oceanus infundit*

Aunque la noticia acerca de la situación de *Gades* pudiera parecer trivial o incluso consabida, los pasajes de Solino y de los *Scholia uetustiora* presentan una serie de coincidencias sistemáticas que merecen ser debidamente puestas de relieve.

El comentario que recogen los *Scholia* contiene seis ítems diferenciados que allí aparecen combinados y ensamblados en una sola formulación global. La disección del pasaje permite individualizar las siguientes referencias: 1) *Gades*, 2) *mare Atlanticum*, 3) *Hispania*, 4) *columnae Herculis*, 5) *mediterraneos sinus*, y 6) *Oceanus*. Todos ellos son puntos de referencia geográficos y todos ellos resultan predecibles en el marco de la descripción propuesta.

Ahora bien, una consideración de los textos geográficos latinos que pudieran haber supuesto una base común para esta información, a saber, los de Pomponio Mela y Plinio el Viejo²², proporciona una perspectiva más amplia para valorar esta situación. Cuando Pomponio Mela describe la situación geográfica de *Gades* dice:

Gades insula quae egressis fretum obuia est admonet ante reliquas dicere quam in *Oceani* litora terrarumque circuitum, ut initio promissimus, oratio excedat (Mela, II 97).

y la única información adicional que el comentarista habría podido tomar de Mela se encuentra unos párrafos antes, cuando decía el geógrafo hispano refiriéndose al Estrecho de Gibraltar:

fit deinde angustissimum pelagus, et proxima inter se Europae atque Africae litora montes efficiunt, ut initio diximus *Columnae Herculis*, Abila et Calpes, uterque quidem sed Calpes magis et paene totus in mare prominens (Mela, II 95).

Aunque pueda resultar sorprendente Mela no menciona el *Atlanticum mare* en este pasaje y la alusión al *Oceanus*, si bien existe, se encuentra desarticulada de lo anterior.

En cuanto a Plinio, la descripción geográfica de *Gades* más detallada se despliega en las siguientes palabras:

terrarum orbis uniuersus in tres diuiditur partes, Europam, Asiam, Africam. origo ab occasu solis et Gaditano freto, qua inrumpens *oceanus Atlanticus* in maria interiora *diffunditur*. hinc intranti dextera Africa est, laeua Europa, inter has Asia (Plin., *HN* III 3),

y un poco más adelante añade:

Oceanus a quo dictum est spatio *Atlanticum mare infundens* et auido meatu terras, quaecunque uenientem expauere, demergens resistentes quoque

²² Es verdaderamente significativo el hecho de que no haya ninguna noticia ni siquiera remotamente parecida en todo el corpus de geógrafos latinos menores.

flexuoso litorum anfractu lambit, Europam uel maxime recessibus crebris excauans, sed in quattuor praecipuos sinus, quorum primus a Calpe Hispaniae extimo, ut dictum est, monte Locros, Bruttium usque promunturium, immenso ambitu flectitur (Plin., *HN* III 5).

La versión de Plinio es más cercana a la de los *Scholia* de cuanto lo es el pasaje de Mela, pero aún así sigue faltando un elemento distintivo del comentario a Juvenal, la alusión a los *sinus mediterraneos*. Este sintagma no aparece usado ni por Pomponio Mela ni por Plinio en la descripción geográfica de *Gades*. De hecho la coincidencia en el empleo compartido del sintagma *sinus mediterraneos* entre Solino y los *Scholia* no puede sino revelar algún tipo de relación directa entre las obras puesto que este sintagma no aparece testimoniado en toda la literatura latina conservada, más que en estos dos pasajes²³.

A esta singularidad se deberá añadir el hecho de que tanto Solino como los *Scholia* comparten como denominador común los otros cinco elementos que conforman la noticia, algo que tampoco cumplen Mela y Plinio, ni siquiera combinando sus noticias. Y, además, es perceptible otra coincidencia que alberga indicios de relación como es la elección de sendos verbos de raíz similar, *funditur* / *infundit*²⁴. Con todo, la actitud redactora del comentarista no es la del sometimiento a su fuente sino que reelabora los contenidos en el pasaje y los reduce a una expresión sintética bien ensamblada en la que tiene cabida incluso una *iunctura* artística que le confiere carácter personal al comentario: *angustissimo diuortio*, que probablemente representa un guiño de erudición reformulando la *iunctura* de Tácito *artissimo diuortio* (*Ann.* XII 63.1). No es descartable, incluso, que el comentarista hubiera podido haber combinado aquí la información de Solino con alguna otra fuente como Plinio o Mela²⁵.

²³ La única excepción a esta afirmación es solamente parcial y se encuentra en Plinio, donde dice: *sed in Corinthio sinu oppida Aetoliae Naupactos, Eupalimna et in mediterraneo Pleuron, Halicarna* (Plin., *HN* IV 6).

²⁴ Nótese que también Plinio emplea primero *diffunditur* y luego *infundens*. Esto puede ser vestigio de una fuente común utilizada por Plinio y Solino o haber inspirado directamente a Solino en su redacción tras haberlo leído en el pasaje pliniano.

²⁵ Alguna característica formal del comentario podría invitar a sostener esta hipótesis. El *angustissimo diuortio* forjado a partir de la expresión de Tácito puede haber encontrado justificación a partir de las palabras de Mela, *fit deinde angustissimum pelagus*.

2.3. Los *Garamantici Aethiopes* y los *Macrobi(o)i*

Sol. 30. 2-3; 9-10:

Schol. Iuu. 10.150:

Garamantici Aethiopes matrimonia priuatim nesciunt, sed omnibus in uenerem uulgo licet. inde est quod filios matres tantum recognoscunt: nam paterni nominis nulla reuerentia est. quis enim uerum patrem nouerit in hac luxuria incesti lasciuientis? eapropter *Garamantici Aethiopes* inter omnes populos *degeneres* habentur: nec inmerito, quia adflicta disciplina castitatis successionis notitiam ritu improbo perdiderunt. [...]

ab Oceano isto ad Meroen, quam insulam amplexu primo Nilus facit, milia passuum sunt sexcenta uiginti. ultra Meroen super *exortum* solis *Macrobii Aethiopes* uocantur: dimidio enim eorum protentior est quam nostra uita. hi *Macrobii* iustitiam colunt, amant *aequitatem*, plurimum ualent robore, praecipua decent pulchritudine, ornantur aere, auro uinacula faciunt noxiorum.

RVRSVS AD AE(T)H(IOPVM) P(OPVLOS)]
duo sunt, Orientis et Occidentis: in oc-
casu *Garamantici degeneres*, in ortu[m]
Macrobioe praestantes *aequitate*, *aetate*,
uirtute.

Los *Scholia uetustiora in Iuuenalem* presentan el comentario arriba aducido a colación del verso 150 de la sátira 10:

rursus ad Aethiopum populos aliosque elephantos (*Iuu.*, 10.150).

Los *Aethiopum populos* del poeta son desglosados por el comentarista estableciendo una diferencia entre los *Garamantici*, que habitan en la zona occidental, y los *Macrobi*, cuya localización se sitúa en la parte oriental. Esta particular reconstrucción etnogeográfica de los *populi Aethiopum* tiene su fundamento en el pasaje soliniano arriba aducido. Se trata efectivamente del capítulo de los *Collectanea* en el que Solino describe las característi-

cas etnogeográficas de los pueblos *Aethiopes*. El compendiador comienza describiendo las costumbres de los *Garamantici Aethiopes* (Sol., 30.2-3). Luego, en los párrafos siguientes Solino menciona a los *Nomades*, a los *Serbotae*, a los *Azachaei*, a los *Psambari*, a los *maritimi Aethiopes*, a los *Agriophagi*, a los *Pamphagi*, a los *Anthropophagi*, a los *Cynomolgos* y a los *Artabitae* (Sol., 30.4-8). Y finalmente en el extremo oriental se encuentran los *Macrobii Aethiopes*, de los que ofrece una cumplida caracterización (Sol., 30.9-11). Ahí acaba la descripción etnográfica puesto que en palabras del propio Solino, *ultra hos desertae et inhumanae solitudines ad usque Arabicos sinus* (Sol., 30.12).

El comentarista de Juvenal había leído el pasaje de Solino y a partir de los datos allí presentados por su autor elaboró una pequeña noticia que insertó como nota exegética del sintagma juvenaliano *Aethiopum populos*. El comentarista prescinde del elenco de pueblos que se extienden entre los territorios de los primeros, los *Garamantici Aethiopes*, y de los últimos, los *Macrobii Aethiopes*. En el pasaje soliniano, en efecto, estos pueblos se encuentran situados respectivamente en el extremo occidental y en el oriental del territorio de los *Aethiopes*, como acierta a señalar el comentarista.

En el texto de los *Scholia* el primero de los pueblos aparece caracterizado con estas palabras: *in occasu Garamantici degeneres*. La localización *in occasu* surge por oposición a la indicación contraria, que sitúa *in exortu* a los *Aethiopes Macrobii* tal y como se desprende del texto de Solino: *super exortum solis Macrobii Aethiopes uocantur*. Asimismo, el término con que el comentarista se refiere al primer pueblo, *Garamantici*, procede de la cesura del sintagma *Garamantici Aethiopes*. *Garamantici* no tiene en ningún texto antiguo carácter individual como sustantivo²⁶ puesto que es un adjetivo del étnico *Garamantes*. Solino lo emplea aquí para referirse a una población de la frontera entre *Aethiopes* y *Garamantes*, que está formada a partir de gentes de una procedencia mixta. La tradición geográfica (Plinio, Mela, etc.) conoció a los *Garamantes* de África, pero no a estos *Garamantici Aethiopes*, lo que ha hecho incluso que se haya puesto en duda la fiabilidad de esta información

²⁶ Se trata de un adjetivo sin apenas presencia en la literatura latina. Plinio utiliza el adjetivo dos veces, siempre referido a variedades mineralógicas (Plin., *HN* XXXVII 92; XXXVII 100). El otro autor que emplea este adjetivo es Silio Itálico al que recurre en siete pasajes de sus *Punica* (I 142; 414; IV 445; V 357; 362; VII 628; XIV 436), alternando referencias a animados e inanimados. Posteriormente Agustín de Hipona (*Ciu.* XXI 7.21) lo empleará siguiendo un texto de Solino.

soliniana²⁷. Como quiera que esto sea, lo cierto es que Solino es el único autor conocido que menciona a estos *Garamantici Aethiopes*, simplificados por el comentarista en un pseudoétnico *Garamantici*.

En lo que concierne a la calificación que reciben estos *Garamantici*, solamente se puede añadir que el adjetivo utilizado para tildarlos, *degeneres*, no hace otra cosa que confirmar la dependencia soliniana del comentarista. Solino emplea este mismo adjetivo cuando describe la costumbre de este pueblo de no contemplar la figura del matrimonio como institución de la esfera de lo privado, siendo las relaciones sexuales libres y “no vinculantes”, de manera que los hijos solamente tienen relación familiar con la madre y carecen de la figura del padre, irreconocible en la comunidad. Las palabras de Solino son éstas:

matrimonia priuatim nesciunt, sed omnibus in uenerem uulgo licet. inde est quod filios matres tantum recognoscunt: nam paterni nominis nulla reuerentia est. quis enim uerum patrem nouerit in hac luxuria incesti lasciuiantis? (Sol., 30.2-3).

Y es precisamente esta conducta tan alejada de la moralidad romana la que induce a Solino a atribuir a este pueblo el grado por antonomasia en la calificación de *degeneres* cuando dice *eapropter Garamantici Aethiopes inter omnes populos degeneres habentur*. Huelga decir que esta relación también es característica singular del pasaje soliniano, lo que afortunadamente permite constatar que la relación del comentarista con la obra de Solino es necesariamente directa.

En cuanto al otro pueblo que conforma lo que Juvenal denomina *Aethiopum populos*, el comentarista afirma, *in ortu[m] Macrobioe praestantes aequitate, aetate, uirtute*. Se trata de una caracterización antagónica de la presentada al respecto de los *Garamantici Aethiopes*, ya que el pueblo de los *Macrobii* / *Macrobioe*²⁸ reúne todas las virtudes morales que faltan en

²⁷ F. J. Fernández Nieto, *Solino. Colección de hechos memorables o El erudito*, Madrid, Gredos, 2001, p. 407 n. 892.

²⁸ La discrepancia formal en el étnico quizás sea una innovación del comentarista en un intento de darle una forma más cercana al griego. No obstante, como Séneca en el *De ira* (III 20.2) también utilizaba esta forma para recordar la longevidad de este pueblo, quizás podría invocarse algún tipo de influencia senecana.

los *Garamantici*. El retrato de los *Macrobii* ofrecido por el comentarista cuando dice de ellos que son *praestantes aequitate, aetate, uirtute*, está forjado a partir de las palabras de Solino. La alusión a esta *praestantia aequitatis et uirtutis* viene a sintetizar la descripción de Solino, *hi Macrobii iustitiam colunt, amant aequitatem, plurimum ualent robore, praecipua decent pulchritudine*, mientras que la referencia a la *praestantia aetatis* se hace eco de la afirmación soliniana *dimidio enim eorum protentior est quam nostra uita*.

Por último, la localización geográfica de estos *Macrobii* en el comentario *in ortu[m]* se corresponde mediante una *uariatio* formal con la indicación que se encuentra en el texto de Solino: *ultra Meroen super exortum solis Macrobii Aethiopes uocantur*, por lo que en esta noticia la dependencia de Solino se antoja absoluta.

2.4. Los muros de Babilonia

Sol. 56.1:

urbs est sexaginta milia passuum circuitu patens, muris circumdata, quorum altitudo ducentos pedes detinet, latitudo quinquaginta.

Schol. Iuu. 10.171:

haec urbs sexaginta milium circuitu patet <et> ex latere cocto circumdata est muris, quorum latitudo ducentos pedes detinet, altitudo quinquaginta

Tanto Solino como el comentarista de las sátiras de Juvenal se están refiriendo en sus respectivos pasajes a la ciudad de Babilonia. El pasaje de Solino se enmarca al inicio del capítulo 56, dedicado precisamente a esta ciudad, de la que comienza diciendo *Chaldaee gentis caput Babylonia est, tam nobilis ut propter eam et Assyrii et Mesopotamia in Babyloniae nomen transierint*. Dicho lo cual, Solino pasa a describir físicamente las magnitudes de la famosa ciudad, lo que constituye el texto arriba presentado.

Los *Scholia uetustiora in Iuuenalem*, por su parte, presentan este comentario a raíz del verso 171 de la sátira décima:

*cum tamen a figulis munitam intrauerit urbem,
sarcophago contentus erit, mors sola fatetur
quantula sint hominum corpuscula (Iuu., 10.171-173).*

El contexto general de la sátira en la que se encuentra este verso es la futilidad de las aspiraciones humanas; los creyentes ruegan cosas a los dioses que se vuelven en su propio perjuicio, los dos oradores más egregios murieron por culpa de su propia elocuencia, ni siquiera las victorias militares otorgan realmente felicidad auténtica como demuestran las muertes de Aníbal, Alejandro y Jerjes. El verso involucrado en la presunta relación con la obra de Solino, está referido a Alejandro, llamado por Juvenal *Pellaeus iuuenis*, y su entrada en Babilonia.

La descripción de las magnitudes que presenta el comentarista de las sátiras se corresponde con la presentada por Solino no solamente en las cantidades referidas y en las expresiones utilizadas, sino en todo el marco expositivo. Por aducir un tercer término que permita una comparación más acertada y completa presentamos el pasaje en que Plinio presenta la descripción de las murallas de Babilonia:

Babylon, Chaldaicarum gentium caput, diu summam claritatem inter urbes obtinuit toto orbe, propter quod reliqua pars Mesopotamiae Assyriaeque Babylonia appellata est, LX p. amplexa II muris ducenos pedes altis, quinquagenos latis (Plin., *HN* VI 121).

El pasaje pliniano revela que los elementos que presenta Solino reproducen un esquema expositivo previo, que probablemente se remonta a la propia fuente empleada tanto por Plinio como por Solino. Este esquema se repite sin alteración en los pasajes de los dos escritores, pero entre las versiones de ambos media la reelaboración formal introducida por Solino.

El texto que presentan los *Scholia* se corresponde con la forma que adopta la información en los *Collectanea rerum memorabilium* y no con la que reproduce la *Naturalis historia*. Cuando el comentarista comienza diciendo *haec urbs sexaginta milium circuitu patet* no hace otra cosa que hacer propias las palabras de Solino, *urbs est sexaginta milia passuum circuitu patens*. Efectúa algunos cambios de matiz sobre el pasaje tal y como se lee en la obra soliniana y así, introduce la frase con un adjetivo demostrativo, simplifica el sintagma *sexaginta milia passuum* en *sexaginta milium*, y gusta de introducir la *uariatio* mínima *circuitu patet* frente al soliniano *circuitu patens*.

A la mención de las murallas en Solino el comentarista debe añadir necesariamente la alusión al material del que estaban hechas, pues éste es el

elemento fundamental del verso de Juvenal *a figulis munitam ... urbem*. Babilonia era conocida por la singularidad distintiva del material de que estaba hecha su muralla, ladrillos cocidos, y esta característica había acabado por convertirse en un elemento identificativo de la ciudad, casi a modo de epíteto épico.

La noticia estaba atesorada en repertorios mitográficos como el de Higino:

murus in Babylonia, quem fecit Semiramis Dercetis filia *latere cocto* et sulphure ferro uinctum (Hyg., *Fab.* 223).

y en obras dedicadas a la disciplina arquitectónica como el *De architectura* de Vitrubio:

non enim uti Babylone abundantes liquido bitumine, pro calce et harena, et *cocto latere* factum habent murum (Vitr., I 5.8).

Pero no sólo se había asentado en obras que recordaban este hecho por su condición cuasi-mítica o por su estricto interés constructivo sino que se erigió en auténtico ingrediente tópico de la *inuentio* poética romana. Así, se lee en Propercio:

Persarum statuit Babylona Semiramis urbem,
ut solidum *cocto* tolleret *aggere* opus (Prop., III 11.21-22),

en las *Metamorphoseis* ovidianas:

... ubi dicitur altam
coctilibus muris cinxisse Semiramis urbem (Ov., *Met.* IV 57-58)

en la *Pharsalia* de Lucano, con una *uariatio* léxica:

... *fragili* circumdata *testa*
moenia mirentur refugi Babylonia Parthi (Luc., VI 49-50)

y en Marcial:

non silice duro structiliue caemento,
nec *latere cocto*, quo Samiramis longam
Babylona cinxit, Tucca balneum fecit (Mart., IX 75.1-3),

por mencionar solamente a los poetas que precedieron a Juvenal.

Sin embargo, este elemento característico queda fuera de la descripción soliniana, de igual modo que había quedado fuera de la versión pliniana de la representación de las murallas de Babilonia. Pero evidentemente el comentarista de Juvenal no podía omitir una alusión al elemento constructivo, que es precisamente el que subraya Juvenal en su verso como elemento de identificación de la *munita urbs*. Por ese motivo desarrolla el sintagma soliniano *muris circumdata* en uno que incorpore además este ineludible ingrediente, de modo que resulta un sintagma más completo, *ex latere cocto circumdata est muris*. La ubicuidad de la noticia relativa a este material, como hemos podido ver poco antes, puede excusar la necesidad de postular una fuente concreta para determinar la procedencia de este dato, una vez que en la obra de Solino no aparece. De este modo, la integración de este detalle pertinente en la noticia para la exégesis del verso viene a complementar *ad hoc* la descripción soliniana de las magnitudes de las murallas de Babilonia.

La parte final de la noticia recogida por el comentarista reproduce literalmente el pasaje de Solino, con la única divergencia del cambio *latitudo* por *altitudo* y viceversa. Así, en el pasaje de Solino se lee *quorum altitudo ducentos pedes detinet, latitudo quinquaginta*, y en correspondencia, en el pasaje de los *Scholia* aparece *quorum latitudo ducentos pedes detinet, altitudo quinquaginta*. Esta confusión entre *altitudo* y *latitudo* debe de encontrar justificación en un error de lectura en el primer *altitudo* de Solino, que por el motivo que fuese fue entendido como *latitudo*, arrastrando al cambio también al sucesivo *latitudo* soliniano. En cualquier caso, no es tampoco excesivamente relevante puesto que parece que la lectura directa de Solino es cierta. Con excepción de la asumible confusión entre *latitudo* y *altitudo* el comentarista ha copiado al pie de la letra el texto de los *Collectanea rerum memorabilium*.

* * *

La nota exegética acerca de las *aves Diomedeeas* (*Schol. Iuu.* 1.53) es demasiado sucinta para poder determinar positivamente la procedencia concreta de la información. No obstante, las posibles fuentes son muy pocas y entre las más plausibles se encuentra Solino. Por otro lado, es muy significativo el hecho de que en las notas que integran el comentario de la sátira 10, la obra de Solino haya sido fuente exclusiva para la explicación de dos pasajes (*Iuu.*, 10.150 y 10.171) y fuente, quizás combinada, pero cierta, para la exégesis de otro verso juvenaliano (*Iuu.*, 10.1). No puede ser casualidad que el uso de Solino se concentre en esta sátira, aunque desde luego es difícil elucidar los motivos que pudieron haber ocasionado este uso. Lo que sí parece cierto es que el rendimiento que el comentarista extrae del compendio soliniano es de naturaleza eminentemente geográfica. Esta conceptualización de la obra soliniana como fuente de autoridad etnogeográfica está muy en consonancia con el tipo de rendimiento que extrajeron de esta obra otros autores de la Antigüedad Tardía. Es pertinente recordar que Marciano Capela elaboró toda la exposición geográfica del *De Geometria*, el libro sexto del *De nuptiis*, a partir de los libros geográficos de la *Naturalis historia* de Plinio y del tratado de Solino, utilizándolos en una proporción bastante equilibrada. Pero ya Amiano Marcelino había utilizado ampliamente la obra de Solino como fuente de información para documentar buena parte de sus brillantes excursos geográficos y lo mismo haría más tarde Jordanes en sus *Getica*, combinando la lectura de Solino y Mela para redactar otros dos excursos de contenido geográfico (*Get.* 5.46; 7.53-55). Todavía más significativo es el abundante uso de Solino que hizo Prisciano en su traducción de la *Periegesis* de Dionisio Periegeta. La traducción del poema griego solamente aceptó adiciones informativas procedentes de la obra de Solino y en una cantidad tal que de toda la *Periegesis* de Prisciano el 10% de los versos deriva de noticias tomadas directamente de la obra de Solino. La misma tendencia se constata en los *Scholia in Iuvenalem uetustiora*, que con la excepción de la posible noticia mitográfica relativa a las *aves Diomedeeas*, el resto de noticias responden a este tipo de perfil temático.

De todo ello se desprende por una parte la identificación de una fuente de exégesis inadvertida de estos *Scholia in Iuvenalem uetustiora*, y por otra parte la confirmación de la importancia de la obra de Solino en el espacio

literario tardoantiguo como texto de autoridad en materia etnogeográfica, por lo que fue repetidamente utilizado por los escritores de la época²⁹.

Fecha de recepción de la primera versión del artículo: 31/05/2007 Fecha de recepción de la versión definitiva del artículo: 11/06/2008 Fecha de aceptación del artículo: 18/06/2008

²⁹ Este estudio ha podido ser realizado gracias a la financiación de la Beca de Investigación Postdoctoral concedida por la Secretaría General de Universidades e Investigación del MEC.